

SITUACIÓN DEL ACOMPAÑAMIENTO EN LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

DOCUMENTO BASE

Contenido

1. Marco general del acompañamiento en la Pastoral juvenil Salesiana	1
2. ¿Qué entendemos por acompañamiento?	2
3. ¿Dónde se desarrolla? ámbitos del acompañamiento.....	4
3.1. El acompañamiento personal.....	4
4. El acompañamiento como transversal en las diferentes Propuestas pastorales	5
4.1. Relación con el Itinerario de Educación en la fe (IEF)	5
4.2. Relación con otras Propuestas pastorales	5
4.3. Hay un momento adecuado para el Acompañamiento	6
5. El acompañante.....	6
5.1. Cambio de mirada del educador y acompañante	6
5.2. Testigo de la fe en una comunidad educativa y acompañante	7
6. Unas pistas como conclusión.....	8

1. MARCO GENERAL DEL ACOMPAÑAMIENTO EN LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

La pastoral juvenil, hoy día, encuentra en el acompañamiento un elemento privilegiado en la transmisión de la fe.¹

También en la tradición salesiana el acompañamiento es un elemento privilegiado. El acompañamiento ha estado siempre presente como una característica genuina de la pedagogía y la espiritualidad de D. Bosco y ha sido introducido en nuestra pastoral bajo diversos nombres.²

“Debemos pasar [...] de la propuesta de modelos, al acompañamiento como verdaderos guías en la vida espiritual de los jóvenes; del acompañamiento a la asistencia creando las condiciones personales y ambientales, a modo de microclima, donde puedan germinar, madurar y fructificar las grandes opciones de vida. La convicción personal de Don Bosco fue que sin la dirección espiritual

¹ Cf. *Evangelii Gaudium*, 169-173.

² Cf. P. BRAIDO, *D. Bosco, sacerdote en el siglo de las libertades* (Vol. 2), Disdascalía, Argentina, 2009. [3.3 La animación espiritual colectiva e individual, 408-409]; F. PERAZA, F., *Acompañamiento y paternidad espiritual en San Juan Bosco*, CCS, Madrid 2011; A. GIRAUDO, *D. Bosco, Maestro de vida espiritual. Servid al Señor con alegría*, CCS, Madrid 2012.

no habría logrado nada bueno. Por eso quiso ser para sus jóvenes un guía espiritual que entusiasma, compromete, guía, corrige”³.

En el seguimiento personal del joven, Don Bosco daba una importancia privilegiada a la vida ordinaria, a la oración y a la vida sacramental, especialmente a la Reconciliación y a la Eucaristía. De alguna manera, hoy en día nos vemos urgidos a recuperar estas mediaciones para la educación de la fe de los jóvenes.

Desde aquí, la cuestión que surge es cómo acompañar a los jóvenes hoy desde el carisma salesiano. Esta será una búsqueda permanente desde tres miradas: el pasado (tradición), el presente de los jóvenes (experiencia vivida) y el futuro pastoral de ser Iglesia.

Los SDB⁴, FMA y seglares de la Familia Salesiana y del MJS estamos tomando conciencia de la importancia de este tema para la pastoral juvenil y vocacional, sin embargo, sigue siendo una asignatura pendiente en la práctica pastoral. Por eso, si el acompañamiento estuvo presente en nuestros fundadores, ahora nos toca recrearlo. De igual modo, el acompañamiento suscita en los educadores un reto y una llamada al cambio, a salir de los terrenos conocidos, a ponerse humildemente a la escucha y buscar juntos el querer de Dios para el bien de los jóvenes. En una sola expresión: debemos recrear el acompañamiento de los orígenes carismáticos y dejarnos recrear, en nuestras estrategias y opciones, por el acompañamiento.

Para ello el arte de acompañar requiere de una preparación específica y de una toma de conciencia de este ministerio entre los jóvenes.⁵ Esta preparación, más que una serie de conocimientos implicará un proceso en el que el acompañante se convierta en un mistagogo, capaz de iniciar y educar en la relación con el misterio de Dios.

2. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR ACOMPAÑAMIENTO?

El acompañamiento tiene sus inicios en el “mistagogo” de los primeros años del cristianismo, que guiaba a la experiencia de Dios e introducía en los misterios de Cristo. Posteriormente, con la influencia de la vida monástica, apareció la figura del “padre espiritual”, una persona con larga experiencia en los caminos de la vida espiritual. Con el tiempo, esta práctica se generalizó y hasta tiempo muy reciente se ha denominado generalmente como “dirección espiritual”. En los tiempos actuales, el acompañamiento personal se ha enriquecido con un mayor conocimiento de los procesos de maduración humana, especialmente con las aportaciones de la psicología y de las ciencias sociales. Esto ha permitido armonizar la fe dentro de todo el proceso de maduración; y, al mismo tiempo, descubrir cómo la experiencia de Dios hace madurar y eleva la persona a su dignidad más original.

³ P. CHÁVEZ, *Comentario del Rector Mayor al aguinaldo 2004*, CCS, Madrid 2004, 12.

⁴ Cf. CGXXIII, 93, 104, 107-109, 124-128, 130-139, 146, 148, 150-156, 243, 252, 273, 284, 285; CGXXIV, 26, 39, 141, 174, 238, 242, 245, 247, 248, 256. Ya en el índice analítico, CGXXV, 37, 45, 141, 143, 146; CGXXVI, 20, 22, 70, 69, 72. También, entre otros, Cf. P. CHÁVEZ, *Queridos salesianos ¡Sed Santos!*, CCS, Madrid 2002, 21; ID, «Da mihi animas, cetera tolle». *Identidad carismática y pasión apostólica*, CCS, Madrid 2006, 46; ID, «Señor queremos ver a Jesús». *A imitación de D. Rua, como discípulos auténticos y apóstoles apasionados, llevamos el Evangelio a los jóvenes*, CCS, Madrid 2010, 14-21.

⁵ La terminología del acompañamiento como ministerio fue adoptada por el Magisterio en el documento *Nuevas vocaciones para la nueva Europa* (1997), 34.

El acompañamiento pastoral no pierde de vista el itinerario y el sereno discernimiento de crecimiento humano-espiritual del joven. Este crecimiento se encamina hacia la introducción en la experiencia de Dios: su propuesta, iniciación y crecimiento más consolidado. Se trata pues, de ayudar a los jóvenes a ser personas y "discípulos de Jesús" que hagan suyo el proyecto del Reino.

Nos situamos, así, en "*el acompañamiento personal de los procesos de crecimiento*"⁶. De aquí que se haga necesario un itinerario concreto que integre: la oración personal, el discernimiento, el compromiso evangélico de solidaridad y la vivencia de la fe en una comunidad de referencia.

Lo que se acompaña en este proceso es la experiencia de Dios, de muy diversas formas y a distintos niveles. Este aspecto integra los dinamismos de la persona, su historia y su vida. Pero el protagonista del acompañamiento es el Espíritu Santo, quien de múltiples formas va haciéndose presente en la vida del acompañado, en la relación de acompañamiento y en el proceso de transformación.

El acompañamiento cuida el discernimiento de lo que pasa en el joven cuando se pone ante Dios. Por eso es importante saber leer los movimientos interiores que provoca la relación con Dios; son importantes cuando se trata de iniciar o poner en marcha un proceso de transformación personal.

De todo esto podemos concluir que

el acompañamiento es una relación de ayuda básicamente asimétrica y amistosa a la vez, cuyo objetivo es favorecer el proceso de discernimiento de la persona acompañada, en orden a la personalización de la fe, como respuesta al amor de Dios revelado en Jesucristo y como celebración de la fe en una comunidad cristiana.

Por eso creemos que toda relación de acompañamiento debe ayudar⁷:

- en el conocimiento real y en la aceptación de sí mismo y de su entorno, de su historia, de sus posibilidades y de sus límites;
- en el proceso de ser y hacerse persona autónoma, libre y responsable;
- en la articulación y profundización de su experiencia cristiana, sobre todo, descubriendo quién es y qué significa para él Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, como experiencia vital;
- la formación de la conciencia moral y la experiencia de oración;
- en el discernimiento de la voluntad de Dios en su vida y en la realidad que le rodea;
- en la realización de un proyecto responsable de vida desde la experiencia comunitaria de la fe;
- en el proceso de una gozosa decisión vocacional, vivida desde la verdad, la justicia y el amor.

El acompañamiento personal despliega, de esta manera, un camino pedagógico por el que el joven, con el apoyo incondicional y cercano del acompañante, bajo el impulso del Espíritu, va alcanzando las etapas de su madurez humana, de la personalización de la fe, del compromiso y de la opción vocacional.

⁶ *Evangelii Gaudium*, 169-173.

⁷ A. JIMÉNEZ ORTIZ, *¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy?*: Proyección 184 (enero-marzo 1997), 55.

3. ¿DÓNDE SE DESARROLLA? ÁMBITOS DEL ACOMPAÑAMIENTO

La Pastoral Juvenil Salesiana (PJS) se caracteriza por la valoración del joven y por la preocupación por su desarrollo como persona y como hijo e hija de Dios. Desde este punto de vista, la PJS es una pastoral educativa de acompañamiento que se da en niveles o ámbitos con intervenciones diversas.

Así, diferenciamos tres niveles o ámbitos de intervención: *el ambiente, el grupo y lo personal*.⁸ La pedagogía del acompañamiento en cada uno de estos niveles es muy diversa, pero hay una íntima relación e interacción. Por otra parte, las intervenciones son muy variadas, en consonancia con las experiencias vitales y con el momento en que la persona vive su seguimiento de fe:

- **El primer nivel o ámbito** de acompañar es la acogida gratuita e incondicional, en la que el o la joven se siente a gusto en un ambiente de confianza donde puede expresar cuestiones importantes de su vida y recibir acciones y actividades educativas acordes a su edad.
- **El segundo nivel o ámbito** de acompañar es el seguimiento del desarrollo de los diversos aspectos de su personalidad, dentro de un grupo insertado en el Proyecto educativo-pastoral de una Comunidad de referencia.
- **El tercer nivel o ámbito** de acompañar está centrado en el núcleo personal de la vida y de la fe del adolescente y del joven, quien va descubriendo en su interioridad la acción que Dios va realizando. Así, el proceso individual de engendramiento de la fe es sostenido por la comunidad cristiana de pertenencia.

3.1. EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL

Este plan de formación básica e inicial en el acompañamiento:

- Se da en un ambiente amplio de confianza, de escucha y de respeto en el que crece con naturalidad e espontaneidad;
- Se sitúa normalmente dentro de una experiencia de grupo (primera comunidad), en donde el o la joven se siente interpelado y llamado a un proceso de crecimiento personal integral;
- Quiere incidir directa y específicamente en el nivel la relación personal y en la hondura de la humanidad y de la fe del joven.

Situados en este tercer nivel o ámbito, el acompañamiento pastoral y espiritual tiene como campo prioritario abordar las experiencias vitales y, más concretamente, la experiencia de fe; también ayuda a comprender lo que el joven va viviendo y le lleva a descubrir el sentido educativo de cada acción que realiza en la vida ordinaria.

Estamos convencidos de que la experiencia creyente de la fe se da en la vida, no como un añadido, sino en referencia a la relación personal con Dios que se da en el tejido ordinario de la vida, con sus inconsistencias y virtudes. El acompañamiento, entonces, tiende a crear un espacio vital de relación y comunicación en el que se descubren los procesos que se van dando en su interioridad, allí donde confluyen la gracia de Dios y la libertad humana.

⁸ Cf. DICASTERIO DE PASTORAL JUVENIL, *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia*, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma 2014, 114-117.

El animador y educador, sensible al proceso de fe de los jóvenes, vive como misión especial la tarea de “iniciar y recorrer con ellos un camino de acompañamiento de esa fe”⁹. Desde este momento, comienza a ser un potencial acompañante de la iniciación y desarrollo de esa fe. “Si la fe es un don, tiene más sentido que sea acompañado en su descubrimiento, crecimiento y maduración que no que sea educado como algo que una persona transmite a otra”¹⁰.

4. EL ACOMPAÑAMIENTO COMO TRANSVERSAL EN LAS DIFERENTES PROPUESTAS PASTORALES

4.1. RELACIÓN CON EL ITINERARIO DE EDUCACIÓN EN LA FE (IEF)

La *Guía del Animador* del IEF subraya cuatro ámbitos de la vida a los que dirigir nuestros esfuerzos pastorales: la maduración humana, el encuentro con Cristo, la inserción de los jóvenes en la comunidad eclesial y el compromiso por el Reino.

Para lograr estos objetivos propone, fundamentalmente, cinco momentos de intervención: la reunión semanal, los encuentros, las convivencias, los cursillos y el acompañamiento personal.

El IEF tiene la intención de que su “estructura” ayude al animador a llevar a cabo ese acompañamiento en dos momentos, fundamentalmente: en el discernimiento para el cambio de etapa y al hablar de la identidad y de la formación de los animadores.

4.2. RELACIÓN CON OTRAS PROPUESTAS PASTORALES

También, fuera de IEF, hay otras propuestas educativas donde se proponen algunas claves para el acompañamiento. Por eso es conveniente:

- Valorar cada una de las formas posibles en que el acompañamiento puede darse en nuestros ambientes. Cada ambiente y cada momento de intervención favorecen las relaciones interpersonales, a partir de las cuales se hace posible una experiencia diversa de acompañamiento. No siempre serán tan significativas como el acompañamiento personal, pero debemos estar atentos a ellas como oportunidades privilegiadas.
- Considerar que, en función de la edad y de las situaciones personales, no todas las relaciones educativas están al mismo nivel, ni en cuanto a contenidos ni en cuanto a procesos; se deberá saber distinguir si estamos ante unos previos de evangelización, ante un primer anuncio, ante una iniciación cristiana o ante un proceso creyente consolidado.
- Recordar que todos los miembros de la Comunidad educativo-pastoral están llamados a madurar en la fe y que el acompañamiento personal es un ideal deseable y recomendable para todos, especialmente para quienes tienen la responsabilidad de acompañar procesos e itinerarios. Por tanto, los animadores son destinatarios prioritarios del acompañamiento personal y debemos incluir esta propuesta en los planes locales de pastoral.
- Favorecer, por este motivo, los procesos específicos de crecimiento y de maduración en la fe para los animadores y educadores, a través de itinerarios más cuidados y personalizados.

⁹ F. MIRANDA, «Los educadores ante las experiencias vitales de los jóvenes»: *Misión Joven* 448 (2014) 27.
¹⁰ *Ib.*



4.3. HAY UN MOMENTO ADECUADO PARA EL ACOMPAÑAMIENTO

La pastoral juvenil propicia experiencias vitales de crecimiento humano y de transformación personal. No es necesario que, en un principio, el acompañamiento se centre en que haya un cambio de conducta o una serie de acciones a desarrollar; porque no se trata tan solo de acompañar actividades y acciones, ni se reduce a una revisión de vida o al cumplimiento de tareas, ni tampoco a adquirir solamente ideas para regir la vida, sino que se acompaña a la persona, estando atentos a los cambios profundos que se van dando en ella.

La vida cotidiana esconde una gran riqueza, en la historia personal de cada uno se manifiesta Dios. Acoger la vida de los/as jóvenes será también un quehacer del acompañante. El acompañamiento no es un oasis artificial o compartimento estanco, sino como una relación interpersonal que sucede en el devenir de la vida ordinaria¹¹.

Así, se pretende que los jóvenes acompañados lleguen a tener una experiencia del amor gratuito de Dios. Por eso, será necesario estar atentos a la vida diaria, a su historia personal, su trabajo o sus estudios, las relaciones humanas, los “lugares del encuentro con el Dios vivo”... La relación en el acompañamiento aborda estos temas y otros aspectos de la vida, dentro de un clima de espontaneidad y normalidad.

Pero puede llegar un momento en que la persona acompañada cuestione el sentido de su vida y de sus opciones más fundamentales en busca de respuestas más profundas y más satisfactorias, quizá motivada por algunas experiencias significativas que la ponen con más evidencia ante la presencia y el amor gratuito de Dios.

En ese momento, la fe de la infancia y de la adolescencia necesita ser enraizada y, en cierto modo, superada, integrando las experiencias vitales y su estado de madurez humana, dando el paso desde una fe más “cultural” y “grupal” a una fe más personalizada.

Los momentos privilegiados para una intervención de calidad a nivel personal son muchos y diversos, a los que hay que estar atentos y ser sensibles.

5. EL ACOMPAÑANTE

5.1. CAMBIO DE MIRADA DEL EDUCADOR Y ACOMPAÑANTE

El educador, que ha hecho experiencia personal de integrar la fe y sus experiencias vitales, comprende que su misión tiene como horizonte ayudar a que los jóvenes inicien también en sus vidas procesos significativos de maduración en la fe. Dentro de esta nueva misión le ilumina la figura del Buen Pastor (cf. Jn 10).

Este cambio de mirada significa, entre otras cosas, pasar:

- de hacer cosas y actividades, a preocuparse por la persona y su proceso;
- de ser animador del ambiente y de grupos, a acompañante en el crecimiento de la fe de jóvenes concretos;

¹¹ Cf. *Ib.*, 62-64; A. ARRIETA, *Acoger la vida, acompañando la vida. El acompañamiento en la vida cotidiana*, Instituto teológico de Vida Religiosa, Gasteiz/Vitoria 1999.



- de ayudar a crear un clima dialogante y convivencial en el grupo, a escuchar, dialogar y dejarse interpelar por la Palabra;
- de buscar la eficacia en la acción y en el cambio, a respetar con delicadeza la libertad del joven y el don de Dios;
- de buscar el ideal del joven, a centrarse en el proceso individual e inviolable de su persona;
- de una dinámica del provecho propio, a intuir que la voluntad de Dios está en juego...

El acompañante requiere ir desarrollando unas actitudes básicas y un cambio de mirada¹²:

- El acompañante no es un guía-director, sino que se mantiene fiel al ritmo que Dios va imprimiendo en el joven.
- El acompañante no es un “colega”, aunque requiera mucha empatía, sino que tiene roles distintos y diferenciados; se trata de una relación asimétrica.
- El acompañante no es un psicólogo solucionador de problemas, sino un mediador de Jesús Buen Pastor hasta para sanar heridas y sacar de situaciones oscuras de la vida.
- El acompañante no es un técnico de enseñanza que transmite grandes contenidos y normativas de actuación, aunque lo tiene que tener en cuenta, sino que es testigo del amor de Dios y del mensaje del reino.
- El acompañante no es un mero espectador de lo que le pasa al joven, sino que es un testigo de lo que el amor de Dios va haciendo en cada persona.
- El acompañante no busca en su acción prestigio ni status dentro del grupo, sino que realiza una misión vocacionada en nombre de la comunidad cristiana.

Para transmitir esta mirada (la mirada de Jesús) sobre la realidad y la vida se requiere ser testigo apasionado por la humanidad y por Dios, más allá de los conceptos y de las normas.

5.2. TESTIGO DE LA FE EN UNA COMUNIDAD EDUCATIVA Y ACOMPAÑANTE

El acompañamiento ha de llevarse a cabo en un marco comunitario, no sólo porque sea una misión eclesial, sino porque además, desde el punto de vista educativo, teológico y pastoral, no puede realizarse sin el apoyo del grupo de fe, y sin la referencia a la comunidad a la que pertenece el agente de pastoral que actúa como acompañante¹³

El acompañamiento, lo volvemos a repetir, no es un fenómeno aislado dentro de la comunidad educativa y juvenil. Tanto el acompañante como el acompañado pertenecen a una comunidad (escuela, parroquia, plataforma social, centro juvenil, asociación, comunidad cristiana,...), que sabe educar y acompañar. “La comunidad es la primera llamada a ser comunidad testigo, y esta llamada es una llamada vocacional”¹⁴; en ella surge la experiencia del acompañamiento.

El acompañante es miembro de la comunidad cristiana de referencia y por tanto, es un testigo de la fe enviado por ella a ayudar a germinar la fe en los jóvenes. Pronto se hará una pregunta ante esta misión especial: ¿cómo ayudar a crecer en la experiencia vital de Dios si él mismo no cultiva esta relación y su propia fe?

¹² Cf. T. IRIBARNEGARAY -O. ALONSO, *Acompañamiento*, en J.M. BAUTISTA (Coord.), *Fórum de pastoral con Jóvenes. 10 palabras clave sobre pastoral con jóvenes*, Verbo Divino, Estella 2011, 295-396.

¹³ Cf. A. JIMÉNEZ, «¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy?»: *Proyección* 44 (1997) 49-66.

¹⁴ F. MIRANDA, *Los educadores, a. c.*, 32.

El acompañamiento no es una técnica, sino una experiencia que se aprende, se practica y se despierta. El acompañante se va educando por dentro con la mirada cristiana (mirada de fe) sobre su persona y su vida, viendo y dejando traslucir el paso de Dios y de su amor salvador. Esta realidad creyente va configurando su mirada y su vida como un modo nuevo de vivir y de experiencia vital.

6. UNAS PISTAS COMO CONCLUSIÓN

Finalmente, ofrecemos algunas pistas prácticas para aquellos educadores y educadoras que hayan sentido o están intuyendo que su vocación es la de acompañar a otros en su vida y en su fe¹⁵.

- Distinguir la mirada cristiana de otras y consagrarse a vivir desde ahí.
- Estar seguros de que Dios actúa y salva en nuestro mundo como lo ha hecho siempre. Se trata de descubrir sus caminos.
- Ahondar en la propia vida con clave de autenticidad y en el deseo del “más” de Dios, para transmitir la vida que uno tiene.
- Formarse seria e ilusionadamente para acompañar a los y las jóvenes que nos han sido confiados.
- Creer en los jóvenes y en su anhelo de abrirse a la vida como un don puesto por Dios en su corazón. Desde ahí, enseñar a vivir.
- Vivir en el mundo como el lugar desde el que abrirnos -y abrirles- a lo real, sin temerlo y sin ensalzarlo, como lugar de encuentro con Dios, con nosotros y con los demás.
- Extender la labor de acompañamiento a las familias, a los padres, muy especialmente si son jóvenes; transmitir la necesidad de aprender a vivir como condición para, realmente, vivir.
- Comunicar y suscitar experiencia de vida auténtica, de servicio a los demás, del gozo de amar a Dios.

Vivimos en un tiempo nuevo. Como todos los cristianos de todos los tiempos, buscamos claves nuevas que revelen el mundo bajo una luz nueva. ¿De qué manera contamos con otras personas, con otras experiencias, con otras miradas, para orientarnos mutuamente?

No estamos solos: Dios, que acompaña siempre a los suyos y es fuente de vida radical, camina a nuestro lado y es capaz de sacar vida de la muerte.

“Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual” (EG 171).

¹⁵ Cf. T. IRIBARNEGARAY – O. ALONSO, *Acompañamiento, a. c.*, 368, citado por F. MIRANDA, *Los educadores, a. c.*, 49-50.

